

Adolfo Elizaincín

*Contacto entre lenguas
genéticamente
emparentadas.
El caso del español
y del portugués*

Universidad de la República
Montevideo

Adolfo Elías

El caso de la España
y del Portugal
El caso de la España
y del Portugal
El caso de la España
y del Portugal

Universidad de Sevilla
Múltiples

El caso del contacto entre español y portugués es particularmente ilustrativo para la construcción de una teoría que pueda aportar interesantes enfoques sobre cómo interactúan, en el tiempo y en el espacio, dos lenguas muy cercanas desde el punto de vista genético y estructural. En efecto, como se sabe, ambas lenguas han nacido en forma casi simultánea, han estado desde entonces relacionadas en la Península Ibérica y, como si ello fuera poco, iniciaron también contemporáneamente su aventura colonial en América, donde volvieron a ponerse en contacto y, de alguna manera, a reproducir, ahora en un nuevo escenario, viejos conflictos de toda índole.

De manera que sus relaciones, por un lado, casi tan antigua como sus propias existencias y por otro, y por ello mismo, tan poco nítidas las fronteras que separan una lengua de otra en situaciones de contacto. Nunca, frente a un fenómeno concreto, puede el hablante (ni el lingüista) estar seguro de cuál sea su origen, si lusitano o hispánico. Todo, en realidad proviene del "magma" latino vulgar inicial que luego, por fortunas y vicisitudes diversas (en definitiva, la contingencia histórica) se transformó en lo que llamamos "portugués" y lo que llamamos "castellano/español". Y, así, como dije antes, con estas etiquetas, llegaron al Nuevo Mundo para inaugurar la Nueva Romanía, donde a los conflictos antiguos se sumaron nuevas discordias, nuevos acercamientos.

Y Uruguay fue un espacio particularmente interesante para observar estos procesos de reproducción de antiguas situaciones. En efecto, ya desde temprana época contendieron en este territorio el poder hispánico y el lusitano. En rigor, Portugal (luego Brasil) consideró siempre como sus "fronteras naturales" el Río de la Plata. La fugaz dominación política de este territorio bajo el nombre de "Provincia Cisplatina", a

comienzos del siglo XIX, marcó la culminación de esos anhelos. Siempre tuvo Portugal la iniciativa más decidida y las razones más contundentes para ocupar estas zonas. España, en realidad, actuó, muchas veces, motivada por situaciones de hecho planteadas por los portugueses, imponiendo (o tratando de hacerlo) su autoridad en la zona.

El resultado es un territorio fracturado, con existencia de la lengua portuguesa (en bilingüismo con el español) en la zona noreste, y de la española en el suroeste.

Es el Noreste del territorio uruguayo, entonces, la zona de donde hemos extraído nuestros datos para el trabajo de análisis e interpretación de situaciones de contacto entre lenguas genéticamente emparentadas.

La bibliografía lingüística sobre este tema, que comienza fundamentalmente con Rona (1965) y se continúa con Hensey (1972) y Elizaincín (1992a, 1992b, 1992/93), 1995, en prensa a, y en prensa b, entre los más recientes), es la que, a grandes rasgos, resumiré acá, poniendo énfasis especial de todos modos, en mis propios aportes al tema.

Cuatro han sido, fundamentalmente, las técnicas de investigación utilizadas durante los años en que se desarrollaron estos trabajos:

- 1) cuestionarios de tipo etnográfico, para determinar, en las primeras etapas de la investigación, dominios de uso y grado de bilingüismo social entre pobladores de la zona;
- 2) entrevistas grabadas, sobre temas libres con pobladores oriundos de la zona, conducidas en el portugués regional o en español, según corresponda;
- 3) encuestas léxicas en las que predomina la orientación onomasiológica (también en portugués o español);
- 4) prolongada observación directa y participación muy cercana en la vida de las comunidades involucradas.

El mayor acopio de datos proviene de lo indicado bajo 3), ya que varios proyectos de investigación en los que he participado (entre otros el relacionado con la elaboración del *Atlas diaatópico y diastrático del Uruguay*), han utilizado esta técnica.

Por otra parte, es de gran importancia para el estudio de este tipo de contactos trabajar fundamentalmente con muestras de lenguaje *oral*, verdadero dominio en que los fenómenos se dan con la libertad propia de la conducta no ceñida a restricciones formales notorias. Aunque parece ocioso decirlo, es la oralidad el lugar en que existe primordialmen-

te el lenguaje. Sobre la lengua escrita actúan otras fuerzas, otras presiones, que desvirtúan, en principio, la libre emergencia de los fenómenos que conforman el delicado equilibrio sincrónico de las tendencias de variación y cambio de una lengua natural.

Dos realidades lingüísticas son relativamente perceptibles en forma discreta en ese territorio: los así llamados *dialectos portugueses del Uruguay* (resultado genuino del contacto) y el *español regional*, resultado de la evolución histórica del español llegado a esta zona a partir de mediados del siglo XVIII, en contacto actual con las variedades antes nombradas. En lo que sigue, y cuando fuere necesario, identificaré a los primeros con la sigla DPU y a los segundos con ER.

Fonética

Como se sabe el portugués brasileño estándar (PBE) muchas veces llamado *padrão* en Brasil tiene, en el ámbito del vocalismo, tres rasgos de gran interés para observar los resultados del contacto: 1) la apertura o cerrazón (que distingue fonemas) en el grado medio del triángulo vocálico (e/e, o/o); 2) la nasalización; 3) la metafonía vocálica.

Rasgos tan diferentes a los del español deben necesariamente tener correlato y consecuencias a la hora de observar los resultados.

En efecto, el primer fenómeno es perceptible en DPU y, con menor intensidad, en ER. Así, *café* y *Tacuarembó* (con e y o abiertas, respectivamente) son pronunciaciones comunes en las dos variedades.

La nasalización de /e/ y /o/ es casi imperceptible; no así la de /a/. En rigor, la nasalidad de /a/ se acompaña de centralización y elevación: *Campo* y *Fernando* con /a/ muy tensa es la norma. La metafonía (en sustantivos y adjetivos con marca -o/-a de género) por fin, afecta, en forma bastante despareja las vocales medias oponiendo distintivamente mas, eulinos y femeninos, aunque a veces también, como en el sistema clásico, oponiendo masculino singular a femenino singular y plural y a masculino plural. Así, en DPU puede aparecer *os filhos mentirosos* y *as filhas mentirosas* en ambos casos con /o/ acentuada abierta en el adjetivo, frente a /o/ cerrada en el singular femenino o masculino. En el sistema que he llamado clásico, aparece con /o/ cerrada solo el masculino singular, *o filho mentiroso*

Mentiroso, mentirosos, mentirosas, con /o/ abierta. En el ámbito consonántico, es interesante observar en DPU los resultados claramente idénticos a los del portugués subestándar en relación al *ieísmo*. En efecto este rasgo (muy desprestigiado en PBE) es común; *mujé*, "mulher", *béju*, "velho". Otro fenómeno de este ámbito, la elisión de *r* final, común en PBE, aunque no en estilos cuidados y formales, es la regla en DPU. Como la misma tendencia no es ajena al español, es común también su aparición, en ER. Valgan como ejemplo, del primer caso *vou cantá*, y del segundo, *vamo' a yé*.

Las preposiciones DE, EN/EM, PARA

La similitud formal y la identidad genética de estas tres preposiciones no impiden sin embargo la realización fonética con rasgos en los que predomine una tendencia lusa, o una hispana. Si aquel fuere el caso, estaríamos casi seguramente en el ámbito de los DPU; si fuere éste, nos ubicaríamos en el dominio del ER.

DE puede aparecer, entonces, con alzamiento de la vocal (casi *i*) y con leve palatalización de la *d* inicial. Si ambos rasgos coexistieran, la asignación a una gramática del portugués propia de los DPU sería lo correcto. También lo sería la simple presencia del alzamiento de la vocal, sin palatalización de la dental, ya que en este dominio geográfico es más normal el fenómeno en portugués que en español. La pronunciación sin alzamiento ni palatalización es del español.

Caso similar es el de la preposición esp. EN/port. EM. Como rasgos del portugués (a los efectos de su afiliación al DPU o al ER) tenemos la pronunciación de la vocal levemente alzada (*i*), y/o levemente diptongada (*ei*), además de la nasal final con articulación bilabial. En nuestra interpretación de los datos, basta que uno de estos rasgos esté presente para que lo adjudiquemos al DPU. Si ninguno de ellos se manifiesta, entonces será una forma del ER.

El caso del esp./port. PARA no es idéntico. La forma oral coincide con la forma escrita es propia, tanto en una como en otra lengua, de estilos formales y/o de los sectores socioeducativos medio-altos. En todos los demás casos, el portugués realiza *pra* y el español *pa*. Deli-

mitación tan clara en las formas populares de los vernáculos, pensados acá como no necesariamente en contacto, facilitan la interpretación de *pra* como forma del DPU y *pa* como característico del ER. En Elizaincín 1992: 107 y ss. éste, como el resto de los fenómenos estudiados, se analizan conjuntamente, en cuanto resultado del contacto. Desde este punto de vista, la realidad que emerge es la de una situación muy cambiante e inestable en la que, sin embargo, es posible observar tendencias que deben interpretarse como dirigidas hacia el español, o hacia el portugués.

Así, por ejemplo, con respecto a DE predomina la tendencia hacia el español, mientras que para EN/EM y para PARA, no se percibe una tendencia definida. En estas páginas intentaré delimitar, sobre los mismos materiales que trabajé en su momento, la tradición del ER de la tradición de los DPU, en la primera persona del presente indicativo,

La *o* ortográfica, marca de primera persona del tiempo y modo indicados (esp. *tengo*, *canto*, port. *tenho*, *canto*), se realiza como tal en español hablado (en las variedades de Uruguay, sin embargo, un poco más cerradas que en el resto del mundo hispánico), mientras que en portugués aparece notoriamente una *u* final. En DPU, sobre 696 formas estudiadas, un 80% tienen realización en *o*, lo que muestra su acercamiento al ER y la poca incidencia que en este caso ha tenido la fonética del portugués de base.

Cambio de la vocal temática

Este interesante fenómeno propio de los vernáculos sin control ni presión de la lengua escrita está documentado en variedades del Norte de España y de Portugal. Vale decir que es un rasgo común a ambas lenguas y que como tal ha sido trasladado a la Nueva Rumania. Consiste –digámoslo ya– en la aparición de -e- (en el lugar que en la variedad culta le corresponde a -a-) en el “tema” de los verbos de primera conjugación, primera persona del plural del perfecto simple. Así, *trabajemo(s)* (“trabajamos”), del español y *trabalhemo(s)* (“trabalhamos”) del portugués

coinciden y, al establecer contacto, provocan un uso seguramente vital tanto en DPU como en ER. La situación, sin embargo, en cualesquiera de las dos variedades antes nombradas es muy variable, lo que demuestra la compleja adaptación del rasgo en cuestión, y la confusión de muchos de los hablantes al respecto. Fuera de la zona fronteriza propiamente dicha, en ámbitos del español sin contacto con el portugués, el rasgo aparece esporádicamente en hablantes provenientes, en su totalidad, del ámbito rural.

El caso del verbo *por*: TER V. El verbo *TER* es larga, compleja y apasionante la historia de *TER* (del lat. v. TENERE) en portugués, trayectoria en parte compartida por el español.

Como se sabe, el antiguo verbo latino con significado de posesión, HABEO - HABERE sufrió un proceso de auxiliización que culminó en su uso como auxiliar de tiempos compuestos. La zona semántica reservada a la expresión de la posesión (el latín, de todos modos, tenía otras estructuras especializadas para esta función) fue cubierta, entonces, por TENERE sobre el cual comenzó a actuar la deriva que lo transformó en auxiliar de tiempos compuestos (port. actual *tenho visto, tinha falado*, etc.). Hasta este momento, aún con diferencias sobre las cuales no es del caso detenerme acá, español y portugués marcharon juntos (en español es también posible *tengo visto*). Pero el portugués también ejerce presión de derivá sobre *TER* transformándolo en un verbo apto para la expresión de circunstancias en las que no hay un sujeto agente, o "impersonalidad", como algunas gramáticas describen el fenómeno. En realidad, se trata, nuevamente, de tomar funciones que cumplía el viejo *HABEO* (port. *háver*), tal como se ve, todavía, en la curiosa forma española *hay*.

Correspondiente a ella, el portugués tiene desde luego, la forma *há*, que está siendo desplazada (proceso sincrónico actual de variación correspondiente a un cambio en proceso) por la tercera persona singular de presente indicativo de *TER*, *tem*.

Así, junto a *Há muitos livros* (port. *há muitos livros*) se dice también *Tem muitos livros* (port. *tem muitos livros*).

es cada vez más común en PBE

Tem muitos livros

En DPU esta nueva función está presente con gran frecuencia. De mis materiales grabados extraigo al azar, el siguiente ejemplo, en boca de un informante que responde a la pregunta sobre las fuentes de trabajo en la región:

Da, si, tem pouco trabalho [trabáju], pero da.

En ER el rasgo no está presente. Se trata de una innovación tan drástica y moderna del portugués y, de alguna manera, tan ajena a la gramática del español, que la influencia por contacto podría descartarse sin más. Esa ajenidad en relación al español se debe al hecho de que en esta lengua *ya existe* una forma funcionalmente especializada para la expresión de la impersonalidad, a saber, *hay*. El portugués, que no tiene una forma similar, pudo especializar *tem* para cumplir esa función. El hipotético y muy poco probable **tiene* ("tiene muchos libros, "hay muchos libros") sería, en este sentido, redundante.

Sobre el port. "dar para"

La sintaxis y semántica del contacto son asuntos de más compleja detección y análisis que la fonética y la morfología. Algunas de esas complejidades quedaron, espero, claras al tratar, en el apartado anterior, los problemas de la expresión de la impersonalidad.

Ahora quisiera entrar en una situación mucho más difusa, propia de esta sección de la gramática de una lengua, y de las circunstancias de contacto entre lenguas estrechamente emparentadas desde el punto de vista genético.

Se trata de la construcción *dar + para*. Aisladamente, tanto el verbo como la preposición existen en ambas lenguas; el problema surge con los significados que adquiere el verbo al unirse a la preposición, tanto desde el punto de vista interno (significado "de lengua") como en sus usos pragmáticos, por decirlo de alguna manera.

En español, el significado de "dar para" (no previsto por los

lexicógrafos, ni aun por la cuidadosa María Moliner) es el de "ser suficiente algo para algo/alguien":

Esta casa da para vivir una familia

Et postre dá para todos

En portugués, a este significado se le agrega otro, de difícil captación e inclusive uso por parte del hablante no-nativo. Este significado no se agota en la referencia al carácter suficiente de algo (en general un objeto físico), sino que informa que una situación o circunstancia determinada es posible, conveniente, recomendable:

Dá para ouvir lá não fundo?

puede preguntar, por ejemplo, un profesor a sus alumnos que están sentados en la última fila de la sala de clase, o

Dá para ir bem cedo na praia, sim

recomendando implícitamente las virtudes de una temprana visita a la playa que es, por lo tanto, posible y —más aun— conveniente.

Como se ve, "Dá para ouvir" o "Dá para ir" del portugués, si bien están muy cercanos semánticamente a "dá para vivir" o "da para todos" de los ejemplos españoles, poseen un ámbito de significación más amplio, más difuso; lo cual en parte proviene de la indefinición semántica, tanto en una lengua como en otra, del verbo DAR. En ambas, sobre los significados iniciales básicos en el sentido de, por ejemplo, pasar un objeto de una persona (que da) a otra (que recibe), se construyen complejas y numerosas formas léxicas en combinación con sustantivos, preposiciones, adverbios, otros verbos, que siempre abren una nueva posibilidad.

Es esta situación la que permite la posibilidad de ir creando continuamente nuevas formas sobre la base inicial, entre las cuales, precisamente, la del portugués a que me he referido antes.

Desde luego, en DPU está documentado el uso del portugués, y también en ER. Incluso diría (pero esto sin poder testimoniarlo más que

como hablante perteneciente a la comunidad) en variedades del español uruguayo alejadas del contacto, por ejemplo, en el español de Montevideo. Como se ve, no se trata de un rasgo que entre en el ER por la única razón de su existencia en el portugués. De esta manera no funciona el contacto en casi ningún caso. Se trata, en realidad, y en esto sigo muy de cerca las observaciones de Roman Jakobson al respecto, de una influencia, suerte de motivación externa al sistema que pone a andar un rasgo potencialmente activo en la lengua que recibe el influjo. Si esta predisposición interna no se da, no es posible recibir—y mucho menos incorporar— nada por contacto.

El ejemplo estudiado más arriba, en relación con la expresión de la impersonalidad con *tem*, tiene que ver precisamente con lo que estoy argumentando ahora. En este caso, el sistema del español *no permite* ese préstamo por, entre otras, las razones que expuse antes.

[En el caso de la forma *tem* en portugués, véase el capítulo 11.]

Contacto *port. achar/encontrar* esp. *hallar/encontrar*

De la misma manera que en el caso anteriormente estudiado, éste que me propongo analizar ahora muestra ramificaciones semánticas y complejidades sintácticas sumamente atrayentes para el estudio de las situaciones de contacto de lenguas genéticamente emparentadas.

Tanto *achar/hallar* como *encontrar* poseen un significado básico relacionado con el resultado de la acción de *buscar, procurar*. En este sentido ambas lenguas son idénticas. Sin embargo, es posible, en un primer análisis, detectar algunas diferencias funcionales relacionadas con las circunstancias implícitas en la acción de buscar. Quiero decir que esa búsqueda puede ser hecha en forma consciente y premeditada, o simplemente, que sin proponerse la búsqueda, de todos modos se produce un hallazgo. El *Diccionario* de la Real Academia Española advierte sobre estas dos posibilidades, ya que tanto bajo el lema *encontrar* como bajo *hallar*, dice:

- a) "dar con una persona o cosa que se busca"
- b) "dar con una persona o cosa sin buscarla"

Creo que el español está en vías de especializar ambos significados ya que la diferencia es lo suficientemente importante para la comunicación y, en consecuencia, la especificación funcional de los dos verbos disponibles otorgaría más expresividad al sistema.

(Para b) arriba, es más adecuado *encontrar*:

Cuando caminaba por la rambla encontré a Sebastián

mientras que no tiene el mismo nivel de aceptabilidad

Cuando caminaba por la rambla hallé a Sebastián

Para el significado a), arriba, ambos verbos son posibles:

-Hallé/encontré a Alberto [por fin en su oficina]

Hallé/encontré el libro [que busqué durante tanto tiempo]

En portugués, el uso de *encontrar* es similar al que vimos para el español; es decir, especializado (o especializándose) para el significado b)

Achar, sin embargo, que para el español (*hallar*; en este caso), está en variación con *encontrar* para el significado a); tiene un uso generalizado que cubre tanto a) como b). El *Diccionario* de Aurélio Buarque de Hollanda especifica que *achar* es "encontrar por acaso o procurando".

Achar es, entonces, semánticamente más amplio en portugués; mientras que *encontrar* lo es en español. Se trata de una especie de especialidad, común en este tipo de situaciones de contacto, que lejos de simplificar la comprensión de los fenómenos, más bien los complica.

Hechas estas aclaraciones, es necesario pasar a una segunda etapa de análisis; en la que se da cuenta del hecho de que *achar/hallar* incorporan un significado que no está referido al encuentro de cosas o personas (entes físicos), sino al hallazgo de ideas o pensamientos; es decir entes no físicos, objetos de construcciones mentales. De ahí el matiz semántico que adquiere en el sentido de "pensar", "creer", "suponer", sin que ello implique una seguridad total o una afirmación (o negación) rotunda de lo que se está expresando. Por esta razón, también está muy cercano el verbo *parecer*, tanto en español como en portugués.

María Moliner en su *Diccionario del uso del español*, bajo *hallar*, dice:

"Lo mismo que 'encontrar' se emplea este verbo *a veces* para referirse a la actitud mental de la persona a quien le parece cierta cosa (lo cual no es exactamente opinar o creer)"

Este es el uso de *achar/hallar* que me interesa observar en el estudio del contacto, sobre todo porque, siguiendo con la cita de Moliner, pero el DRAE no recoge esta acepción en ninguno de los dos verbos y los gramáticos discuten su legitimidad"

Ambas observaciones de la lexicógrafa me parecen de fundamental importancia para el asunto que estoy discutiendo. Que el DRAE no recoja esta acepción de *hallar* quiere decir que no ha advertido este uso o que, habiéndolo advertido, aún no considera del caso incorporarlo. Por su parte, los gramáticos sí lo han advertido pero discuten su "legitimidad". Todo ello no significa más que una cosa: que esta acepción de *hallar* se ubica en una zona de la gramática de la lengua caracterizada por variación, desequilibrio, inseguridad. Es precisamente en estas zonas "desequilibradas" donde como dije antes puede actuar con más comodidad el influjo de la lengua de contacto.

En el español general es, por cierto, extraño el uso de *hallar* como "opinar, creer", "parecer"

Hallo que va a llover

-Hallo que volviste muy temprano

En portugués, por el contrario, el uso de *achar* es normal y lo esperado:

-Acho que vai chover

-Acho que você voltou muito cedo

Desde luego, tanto en español como en portugués puede usarse el verbo *creer/cren*:

-Creo que va a llover

Creio que vai chover.

Por las razones antes nombradas, lo anterior es más usual en español que en portugués.

Ahora bien, en DPÜ es muy común el uso continuo de *achar* como *parecer*, lo mismo en ER. El uso, sin embargo, se ha expandido por el resto del país de manera que aparece en variedades del español alejadas del contacto, por ejemplo en Montevideo:

En hablantes monolingües de español que, de una u otra manera, se vuelven conscientes del rasgo en cuestión en cuanto relacionado con el portugués brasileño, se suele producir una confusión y una desorientación que no hacen más que dar razón a la afirmación de que estas formas de contacto son quizás más complejas que las que emergen en situaciones de contacto entre lenguas muy lejanas desde el punto de vista genético y/o estructural.

Me refiero a que, como se sabe, el etimo de *halar/achar* es el latín *AFFLARE* y a que la evolución fonica de la forma concluye en coincidencias notorias entre ambas lenguas. En efecto, la variedad de ER pronuncia *ll*, como una prepalatal fricativa sonora, con fuerte tendencia (cada vez más extendida) al ensordecimiento. Por su parte, la pronunciación del portugués *ch* es también la de una prepalatal fricativa sorda. De manera que, en la lengua oral, ambas formas suenan exactamente de la misma manera, lo que contribuye a la confusión. Sólo se desambiguará la situación cuando el hablante letrado tome contacto, o recuerde, las formas escritas, diferentes, en ambas lenguas.

Port. gostar, esp. gustar

Algo parcialmente similar sucede con estos verbos, del mismo origen etimológico, que sin embargo presentan, en la norma del portugués estándar y del español general, construcciones sintácticas diferentes.

Se trata de un verbo de "percepción de estado" que, como tal, no posee un agente sino un experimentador. Este experimentador aparece en español como un dativo

-Me gusta la cerveza

y como un nominativo en portugués

-*Eu gosto de cerveja*

Si bien en español es posible, aunque poco aceptable,

-?(Yo) *gusto de la cerveza*

en portugués es imposible

-**Me gusta a cerveja*

Este juego de reflejos y especularidades se refleja en el ER de contacto, donde están documentadas varias estructuras, desde las puramente portuguesas hasta las puramente españolas, pasando por mezclas del tipo

-*Me gusta de la cerbezã*

Quizás sea interesante consignar aquí que en las variedades de español alejadas del contacto aparece también la estructura típica del portugués pero con un perceptible comienzo de especialización funcional para transmitir el significado de atracción afectiva/amorosa entre dos personas:

-*Marcelo gusta de Maria*

Port. não é?

Se trata de una *tag question*, que agregada al final de un enunciado, cumple la función pragmática de buscar coincidencia en el interlocutor con lo expresado en forma sutilmente dubitativa

-*Eles vão para casa dela, não é?*

En español hay una serie de formas de este tipo que cumplen similar función, desde las muy literarias y formales "no es verdad?" o

"verdad?" hasta la muy coloquial, en Uruguay, "ta?" que, por cierto, también se oye en Brasil.

En DPU aparece muy frecuentemente, bajo la forma común también al PBE, "né?". Y en el ER la construcción se calca en el español, dando origen a la muy generalizada "no es?"

-El va para su casa, no es?

Pronombre personal de tercera para referir a cosa

A diferencia del español, el portugués expresa con mucha frecuencia el sujeto pronominal. Por otra parte, y este es el fenómeno que me interesa acá, fundamentalmente, el pronombre de tercera es comúnmente utilizado para referir a objetos inanimados, cosas, y no solamente, como parecería ser el caso, para referir a seres animados, personas. He aquí un ejemplo, entre los muchos posibles, tomado de los materiales de estudio de la norma culta brasileña (Castilho & Preti 1987: 25)

-está tendo boa aceitação, né? em geral eu nunca andei de metrô aqui, sabe? ah, vale a pena e me disseram que, va::le -porque ele ainda não está....trabalhando bem né? ou seja ele está funcionando mas....acho que a:: causa básica dele

En el ER el rasgo es frecuente: al punto que muchas veces se transforma en marcador evidente de la procedencia del hablante. Por ejemplo,

-El está ahí, sobre el televisor

para referirse a un libro, es corriente en esta variedad del español.

Port./esp. caprichoso

Es particularmente ilustrativo a los efectos del estudio de estas situaciones de contacto, observar casos como el que paso a detallar.

Tanto en español como en portugués existe la familia de palabras (provenientes del italiano *capriccio*) con base en el sustantivo *capricho*. La forma fónica presenta un único rasgo diferenciador, a saber, la pronunciación de *cb* como africada en español y como fricativa en portugués.

En la semántica, sin embargo, surgen las diferencias mayores. Así, si bien el significado primario en ambas lenguas tiene que ver con lo estipulado por el *Diccionario* de la RAE en la entrada "capricho": "1. Idea o propósito que uno forma, sin razón, fuera de las reglas ordinarias y comunes (...) 3. Antojo, deseo vehemente", el portugués enfatiza la parte de "deseo vehemente" en el sentido de acciones o actitudes obsesivas de una persona conducentes a cumplir a perfección y en forma muy detallada una tarea determinada. Así, una persona *caprichosa* es, en español, nada más que una persona antojadiza mientras que en portugués se trata de una persona perfeccionista.

Los verbos de la familia también dan cuenta de este interesante matiz semántico. El verbo español *encapricharse en* habla de una acción o actitud irreflexiva, sin fundamento racional y manifestada en forma obsesiva, mientras que el portugués *caprichar em* refiere a una acción o actitud cumplida en forma minuciosa al que se le agrega un pequeño matiz de obsesión.

En el ER en contacto aparece muy frecuentemente el significado del portugués, aunque variando con el significado del español. En DPU es prácticamente unánime el uso de la forma en el significado portugués.

Las variedades de español alejadas del contacto desconocen por completo esta posible acepción de *capricho* como acción meticulosa. A diferencia, entonces, de otros fenómenos que, surgidos del contacto, aparecen luego en zonas en que se habla un español alejado de la zona fronteriza, según consigné más arriba, en este caso particular se trata de un fenómeno que indica claramente el origen del usuario de la forma, es decir, se trata de un rasgo sintomático que caracteriza "hacia afuera" a los usuarios de DPU o de ER.

Final

A lo largo de esta selección de rasgos de las gramáticas de las lenguas en contacto se ha podido observar que es bastante diferente la

forma, como cada uno de ellos actúa en la gramática de la "otra" lengua (en este caso, siempre en la dirección del portugués hacia el español). Sin embargo, se pueden distinguir dos tipos extremos de situaciones: aquellas en que el influjo no tiene posibilidades de prosperar, debido a que la lengua influida no tiene posibilidades ciertas en su gramática para dar lugar a la innovación, o dicho de otra manera, no hay desequilibrio estructural que permita esa incorporación, y aquellas donde la incorporación; resultado del vacío o del desequilibrio, es posible en grados diferentes de intensidad y aceptación.

También es interesante observar que muchas veces los fenómenos, que se dan en forma estructuralmente similar en ambas lenguas, pueden diferir en su frecuencia, y/o en su funcionalidad. Estos casos son los de mayor dificultad de tratamiento cada vez que a los datos que puedan recogerse en encuestas y grabaciones se sumen las actitudes de los usuarios de estas variedades.

Como le dije un informante de Belize a Le Page (v. Le Page 1992:72) en el marco de su estudio sobre el contacto entre inglés, español y lenguas indígenas de la región:

You can never tell where a word comes from.

Totalmente de acuerdo

1991

Bibliografía

- Castilho, A.T. de & D. Preti (comps.) 1987. *A linguagem falada, culta na cidade de São Paulo. II. Diálogos entre dois informantes*. São Paulo: T.A. Queiroz Editor/FAPESP.
- Elizaincín, A. 1992a. *Dialectos en contacto. Español y portugués en España y América*. Montevideo: Arca
- Elizaincín, A. 1992b. "El español actual en el Uruguay". En C. Hernández Alonso (Comp.), *Historia y presente del español en América*. pp. 759-774. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Elizaincín, A. 1992/93. "Detección y análisis de las consecuencias del contacto lingüístico". *Cuadernos del Sur* (Serie "Letras"): 25. pp. 27-36.
- Elizaincín, A. 1995. "Personal Pronouns for Inanimate Entities in Uruguayan Spanish in Contact With Portuguese". En Carmen Silva-Corvalán (ed.), *Spanish in Four Continents. Studies in Language Contact and Bilingualism*. pp.117-131. Washington DC: Georgetown University Press.
- Elizaincín, A. (en prensa a). "Norte y Sur en el territorio lingüístico uruguayo". Presentado en *Neue Wege der romanischen Geolinguistik. Kolloquium zur empirischen Dialektologie* (Heidelberg/Mainz, 21-21/X/91).
- Elizaincín, A. (en prensa b). "Los estudios lingüísticos en la frontera uruguayo-brasileña". Presentado en el *Congreso Internacional Luso-Español de Lengua y Cultura en la Frontera* (Cáceres, 1-3/XII/94).
- Hensey, F.G. 1972. *The Sociolinguistics of the Brazilian-Uruguayan Border*. The Hague: Mouton.

Adolfo Elizaincín

Le Page, R. 1992. "You can never tell where a word comes from": language contact in a diffuse setting". En E. Hakon Jahr, *Language Contact: Theoretical and Empirical Studies*, pp. 71-101. Berlín/New York: Mouton/De Gruyter.

Rona, J.P. 1965. *El dialecto "fronterizo" del Norte del Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República.